

Lunes, 26 de agosto 2019

“Siempre que me acuerdo de vosotros le doy gracias a mi Dios”

1Ts 1,1-5, 8-10 A vosotros gracia y paz.

Sal 149,1-6, 9 ¡Cantad a Yahveh un cántico nuevo!

Mt 23,13-22 ¡Ay de vosotros, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos!

Tenemos presente el amor de nuestro Dios y Padre, que da firmeza a nuestra fe, y que queda reflejada en los trabajos de nuestra caridad, manteniendo viva la esperanza en Jesucristo nuestro Señor con la perseverancia y la persuasión del Espíritu Santo.

No seamos de aquellos de los que dice el Señor: ¡Ay de ti, que fuiste bautizado y recibiste la gracia de ser sacerdote, profeta y rey, y no le abriste tu corazón a la salvación que se te ofrece! ¡Ay de ti que no te dejas perdonar, redimir, para poder amar y servir en ti la Palabra de Dios! ¡Qué pena, que tanta gracia derrochada en ti, no obtenga respuesta! Si no recibes al Hijo no eres hijo.

¡Cuidado! Vosotros ciertamente no seáis de los que no os dejáis convertir, ni facilitáis la entrada en el reino de Dios.

El lamento de Jesús va dirigido a los cristianos que viven de forma tibia, que no son ni fríos ni calientes; que no comen ni dejan comer; es más, aún su mismo ejemplo es rechazo para los demás.

Estamos llamados a vivir enamorados, a vivir en el amor. No dejemos que la rutina, los afanes de la vida entibien nuestro vivir. ¿Acaso no nos hemos sentido tan amados, que el amor nos ha desbordado?

¡Insensatos y ciegos! ¡Ay de vosotros, cristianos de nombre, que, con vuestro ejemplo, cerráis el reino del amor a los demás! ¿Qué es lo más importante, los ritos y cumplimientos o el amor que procede de Dios? Quien se entrega por amor, ya ha hecho lo que tenía que hacer, pues en él habita el amor de Dios, y en él lleva a cabo sus obras.

Sábado, 31 de agosto 2019

“El amor se ofrece, no se impone, no se puede prohibir ni exigir”

1Ts 4,9-11 Habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente.

Sal 98,1.7-9 Juzgará al orbe con justicia, y a los pueblos con equidad.

Mt 25,14-30 A todo el que tiene, se le dará y le sobraré.

El Señor nos deja al cargo de los bienes que pone a nuestra disposición, a cada uno según le ha parecido bien. Por tanto, cada cual es responsable de lo que recibe. En cuanto al amor, se nos ha dado a conocer el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. El que ama, tiene experiencia de Dios pues nace de Él, porque Dios es el Amor (1Jn 4,7), es una participación de la naturaleza de Dios.

Dios nos manifiesta su amor al enviar al mundo su amor encarnado en la Palabra, Jesús, el Cristo (1Jn 4,9). *No se trata de dar al otro lo que te pide, sino lo que entiendes que necesita, y soporta luego la ingratitud* (Unamuno).

El que me llamó, está conmigo y no me deja solo, porque siempre intento hacer lo que le agrada (Jn 8,29).

Por eso, hermanos, os exhortamos a continuar practicando esta confianza de amor depositada en nosotros y a que ambicionéis vivir tranquilamente ocupándoos de vuestras cosas, y a trabajar con vuestras manos, y que cada cual lo haga según su capacidad.

¿Cómo es nuestro comportamiento? ¿Nos ponemos a la faena o nos escondemos? El Señor no es tonto y sabe lo que da a cada uno.

El que no pone a trabajar lo que recibe, lo va perdiendo, hasta que se queda sin nada. Mientras que, quien más afán pone en su entrega, más gracia recibe.

Que podamos decir: abriendo el corazón a todos me siento instrumento de Dios. Ayudemos a Jesús a resucitar en los que lo necesitan con alegre entrega y servicio, con la ternura de la misericordia, siendo testigos de que Jesús vive en nosotros.

Miércoles, 28 de agosto 2019

“Podemos caminar juntos, pero nadie puede hacerlo por mí”

1Ts 2,9-13 Trabajando día y noche, os proclamamos el Evangelio.

Sal 139,7-12 ¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu?

Mt 23,27-32 Sois semejantes a sepulcros blanqueados.

Es bueno recordar la inmensa labor de la Iglesia en favor de las personas. Trabajando día y noche, y no ser gravosos a los demás, ayudando a conocer el Evangelio de Dios. Por eso, no dejamos de dar gracias a Dios, porque la Palabra de Dios que predicamos, lo hacemos, no como palabra de hombre, sino como es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en los testigos.

No viene a condicionar nuestra libertad, sino a enamorar nuestro corazón. Las ideas no bastan para seducir el corazón, sino la entrega de su ser, su ternura, su cariño, su perdón.

Ábreme tu corazón y entraré en ti y seremos una sola carne, cenaremos juntos. El ser humano tiene necesidad vital de relacionarse con lo trascendente, pues no sólo razonamos, sino que nos comunicamos: Conozco lo que sé y reconozco lo que no sé.

¡Ay de vosotros, que os creéis los elegidos, los buenos, y, sin embargo, os comportáis como sepulcros blanqueados, que por fuera dan una imagen, pero por dentro dejamos mucho que desear!

Decimos que somos cristianos, pero nuestra vida no es ejemplar, no es de Cristo. Hoy su cuerpo visible somos nosotros los cristianos, personas llamadas a resucitar. Actualizando nuestro vivir nos encontramos con que nos hace falta mucha escucha de la palabra de Dios, y la conversión comienza en uno mismo por la escucha fiel al Espíritu Santo. La ideología de género fomenta un individualismo insolidario y corrosivo para cualquier relación personal, ya que la felicidad es producto de la entrega generosa. Ábrete al otro para que se sienta querido, y así convierta su vida en canto de amor.

Jueves, 29 de agosto 2019

Martirio de Juan Bautista

“No vemos el final del camino, pero, si perseveras, te acercas”

1Ts 3,7-13 Que el Señor os haga crecer más y más en el amor.

Sal 89,3-17 Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

Mc 6,17-29 Te daré lo que me pidas.

Es costumbre del mundo encadenar al que manifiesta el amor de Dios. El mundo no consiente que se le lleve la contraria ni que deje al descubierto sus mentiras, sus ideologías ilícitas.

Cuando no escuchamos la Palabra de Dios, ¿en qué o quién ponemos los cimientos? Dejamos que nos esclavicen los placeres, escuchando otros intereses; dejamos que otras cosas nos atraigan y perdemos de vista a Aquel que dio su vida por cada uno de nosotros; dejamos nuestras vidas en las manos de quienes nos manipulan, esperamos encontrar el gozo y nos encontramos un placer efímero, que nos deja insatisfechos; porque ahí no está la felicidad, la verdad del ser humano. Las apariencias, el qué dirán..., nos llevan a rendirnos ante lo que los demás piensan y dicen que es lo correcto.

Podemos escuchar con gusto la palabra de Dios, pero si dejamos que la flojera del corazón sea más fuerte que la seducción de la palabra, caeremos ante lo que piensen los demás; pondremos al mundo antes que a Dios. Desterrado Dios de nuestras vidas haremos cualquier cosa. Enterraremos la bondad de nuestro corazón.

Cuántas veces nos comportamos como quien dice: Te daré lo que me pidas. Y nos entregamos en manos de las apetencias, deseos..., que se nos presentan. Ponemos en juego nuestra propia vida y la de los demás. Nos dejamos comprar por cosas banales. Otras, hasta llegan a poner en riesgo el vivir.

Que tu misericordia entrañada nos lleve a sentirnos tan amados que nos ayude y anime a amar más y más, porque no es posible vivir el amor sin concretarlo.

Viernes, 30 de agosto 2019

“Caminar juntos depende de cada uno”

1Ts 4,1-8 No nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.

Sal 96,1-2,5-6,10-12 Se hace la luz para el justo, y la alegría para recto.

Mt 25,1-13 Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Pueblo necio e insensato, ¿así te preparas para recibir la Palabra de Dios? Ir al encuentro de Dios lo podemos hacer de muchas maneras: unos se preocuparán mirando su interior, otros lo harán según les parece en las circunstancias en que viven. Unos como prudentes otros como necios. No es lo mismo escuchar la palabra de Dios con distracciones, que hacerlo con interés, con ganas, con empatía. No es lo mismo abrir la puerta del corazón con bisagras bien engrasadas que hacerlo cuando están oxidadas. Cuando se escucha la voz que está a la puerta, ésta se abre rápidamente y la acoge con agrado.

La mente la escucha, la discierne y la deja pasar al corazón, que gozoso la entraña, la hace carne. “Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir”.

Cada cual necesita echar aceite en la puerta de su vida, de su mente, para que se pueda abrir con facilidad y penetre la riqueza de la Palabra de Dios. La preparación es personal e intransferible, cada uno tiene que hacer su engrase, su preparación. El aceite es como la humildad, que abre la mente y el corazón.

Si no me abres la puerta es que no me conoces y tampoco me dejas conocerte.

El reino de los cielos lo disfruta el que se prepara para acogerlo, porque, quien no prepara el corazón, no deja que entre la luz. Por tanto, os exhortamos a vivir como conviene para agradar a Dios, y lo que Dios quiere es nuestra santificación. Que cada uno sepa que su cuerpo está llamado a la santidad y que no está llamado a dejarse dominar por la pasión de la carne, como hace la gente que no conoce a Dios.

Martes, 27 de agosto 2019

“Señor, mi debilidad no merece tu perdón, pero lo necesita”

1Ts 2,1-8 Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros.

Sal 139,1-3, 4-6 Tú, Señor, me sondeas y conoces.

Mt 23,23-26 Descuidáis lo más importante: la justicia, la misericordia y la fe.

¡Ay de vosotros que cerráis el reino de Dios a los hombres, que ponéis normas y os olvidáis del amor! Mira tus actitudes que son las que hablan de ti.

¡Ay de aquellos que siguen ideologías contrarias al Evangelio!

¡Qué nos pasa que nos decimos cristianos y nos comportamos como paganos, dejamos a Dios a un lado y seguimos nuestras apetencias! ¡Qué nos pasa, qué ejemplo damos cuando decimos que estamos a favor de la vida y votamos a favor del aborto, decimos que defendemos la familia y ...! La incoherencia cierra el camino a que otros puedan descubrir el amor, la Palabra de Dios.

Nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza ni del engaño, sino que seguimos el Evangelio. Es así como somos aptos para Dios y predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones. Tratamos de ser amables, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. De esta manera queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestro propio ser, por el amor que os tenemos.

Actualizando el mensaje del evangelio, se trata de escuchar la palabra de Dios sin descuidar que estamos en una realidad concreta. ¡Ay de nosotros, cristianos, que decimos unas cosas y hacemos otras! ¡Purifiquemos nuestro pensar, para que el obrar esté de acuerdo con lo que somos! No seamos ciegos, que no quieren ver la gracia que se les ha confiado y se afanan en complacer su cuerpo dejando de lado a Dios.

¿Dónde has dejado la fidelidad, la justicia y la misericordia?

Domingo, 1 de septiembre 2019

XXII Domingo Ordinario

“El anhelo del sabio es que se le escuche”

Si 3,17-18.20.28-29 Hijo, haz tus obras con dulzura, y Dios las acepta.

Sal 68,4-7, 10-11 Tú derramaste una lluvia de larguezas a tu heredad extenuada y la reanimaste.

Hb 12,18-19,22-24 Os habéis acercado a Jesús, mediador de una nueva Alianza.

Lc 14,1.7-14 Cuando seas convidado, vete a sentarte en el último sitio.

El Señor pone ante nosotros dos cosas buenas: la humildad y la generosidad. Se nos exhorta a actuar con humildad para darnos cuenta de que el humilde es más amado que el hombre generoso. Se nos hace ver que la humildad es más apreciada que la generosidad. Por tanto, a más dones recibidos, mayor será nuestro esfuerzo por mantener la humildad, pues en ella nos damos cuenta de la gracia que recibimos. El orgulloso se deja llevar por la vanagloria, que busca la gloria que los demás le dan, pero que resulta insustancial.

Jesús aprovecha que le invitan a comer para que, fijándose en el comportamiento de los comensales, darnos una enseñanza para la vida: el valor de la humildad. No vayas por la vida dándote importancia, son los demás los que valoran lo que somos.

Cuanto más te humilles, más posibilidades hay de que seas enaltecido. Y aprovechó la enseñanza para decirnos dónde es bueno poner nuestra mirada.

Cuando ames, mira a tu alrededor, mira a quién está más necesitado, porque tu Dios tiene los ojos puestos en él, como una madre que ama a todos los hijos, pero no puede dejar de mirar y atender al que más la necesita.

Jesús nos anima a llamar a Dios: Padre. Lo cual nos lleva a tener que reconocer que somos hijos y los demás hermanos. Que, como Padre, permaneciendo fiel a su amor, nos lleva a santificar su nombre.

Pautas de oración

Cuanto más grande seas,
más necesitas humillarte



El orgulloso lo tiene difícil,
pues el mal ha echado raíces en él.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES